



Facultad de Psicología
UNR Universidad
Nacional de Rosario

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

La importancia del símbolo en la Psicología Analítica de Carl Gustav Jung

**De un nexos posible entre la Psicología y la Antropología, a partir
de la función del símbolo**

Modalidad de Presentación: Investigación Bibliográfica

Autora: Delmonte, Dina

Legajo: D-5113/6

Docente responsable: Ps. Gabriela Milatich

Rosario, 2020

Agradecimientos

En este trayecto, valoro y destaco el apoyo incondicional de mis familiares, amigos y amigas, así como también a los profesionales que me han orientado y guiado desde el inicio hasta la culminación de este proyecto. Considero que este egreso de la facultad es mi punto de partida para nuevas indagaciones en materia profesional. Es por estas causas y razones que deseo agradecer:

A mi madre, sin cuya fuerza y convicción me sería imposible apostar siempre a la autenticidad, aunque ésta por momentos no resulte fácil de sostener;

A mi padre, con quien, siendo aún pequeña, debatí largas noches sobre las hipótesis del presente trabajo desarrollado;

A mis abuelos, tíos y tías, a quienes les prometí dedicar todo este recorrido;

A mi amiga Macarena, con quien decidimos caminar juntas este proceso formativo desde el segundo día, y cuyo amor y compañía se hicieron indispensables cuando tuve que atravesar momentos de incertidumbre;

A la psicóloga Gabriela Milatich, por brindarme su confianza y apoyo incondicional durante la configuración de esta producción, compartiendo conmigo largas horas de trabajo y dedicación, siempre con una sonrisa, un mate y un abrazo cálido;

A AIRe y Construcción Comunitaria, lugares donde comprendí la importancia de lo colectivo, del territorio y de sus saberes;

A los docentes Miguel Ángel Gómez y Sebastián Roma, quienes brindaron sus herramientas e instrumentos para que este proyecto pueda enmarcarse en un logro unipersonal, pero también devenir en un insumo para nuevas discusiones y aperturas en el ámbito socio-universitario.

Índice

Resumen.....	4
Palabras clave.....	4
Introducción	5
Presentación del problema (relevancia teórica).....	7
Objetivos generales	9
Objetivos específicos	9
Categorías que orientan y permiten la búsqueda de material de análisis.....	9
Exposición del material objeto de la revisión.....	10
De lo simbólico y su injerencia en la psique humana	10
De la importancia del símbolo.....	11
De la importancia del símbolo en el mito, en el arte y la arquitectura.....	12
Análisis e interpretación de la materialidad discursiva relevada	14
Lo inconsciente colectivo, símbolo e imagen arquetipal	14
Un símbolo social vivo: exposición del símbolo regional “guarda del cacique” o “guarda pampa”	15
Generalidades sobre la guarda del cacique.....	15

<i>Chakana</i> o cruz escalonada	16
La <i>chakana</i> en la guarda del cacique.....	17
La guarda del cacique como símbolo estudiado desde algunas categorías brindadas por la Psicología Analítica.....	17
Conclusiones.....	19
Referencias bibliográficas	21

Resumen

A los fines de realizar una investigación bibliográfica, voy a privilegiar el análisis del símbolo, sus características, condiciones y efectos subjetivos tanto a nivel individual como también en su incidencia colectiva. Adscribo en este desarrollo los aportes de la Psicología Analítica, cuyo principal referente es Carl Gustav Jung.

En segunda instancia y a modo de ejemplo ilustrativo, voy a intentar descifrar el impacto y efecto de un símbolo originario de la región sur de América. Para el autor mencionado, los símbolos son productos psíquicos espontáneos y tienen correlato e influencia directa en otros saberes y dominios, por ejemplo: el arte, la arquitectura, los sueños y los rituales, por enumerar sólo algunos. Su cualidad principal gira en torno a “impulsar un orden”, proponer un modo de comportamiento que refiere influencia individual pero también posee claras incidencias sociales, comunitarias y/o regionales.

Palabras clave

símbolo - inconsciente colectivo -antropología -

Introducción

Este Trabajo de Integración Final se propone indagar sobre algunos aspectos y condiciones de los símbolos, además de explorar algunas implicancias psíquicas y su grado de incidencia en los individuos, así como también en las comunidades.

Este trabajo presentará diferentes planos de análisis, uno de los cuales será analizar la importancia general de los símbolos y su implicancia psíquica. Otra de las aristas que se abordará será el modo de funcionamiento del símbolo a nivel colectivo, bajo la premisa de que éste cumple una función específica en la región en la que se produce. Lo mencionado se ilustrará ocupando un símbolo original de la región sur de América, conocido como la guarda pampa o guarda del cacique. Este desarrollo sustentará su formulación desde los lineamientos y consideraciones de la Psicología Analítica, cuyo principal teórico fue el psicólogo Carl Gustav Jung.

Considerando a la propuesta como una oportunidad para tender un puente entre la Psicología y otras ciencias humanas, y entendiendo que éstas pueden servirse de los saberes de la psicología y viceversa para conseguir análisis más complejos y acabados del acaecer psíquico (tanto individual como colectivo), mi voluntad en el presente trabajo es recuperar el valor del estudio de los símbolos y, a su vez, ampliar el espectro de su

análisis, a la luz de enriquecer y potenciar otras disciplinas como la Antropología Cultural y sus ramificaciones (la antropología simbólica y la etnología), la Psicología, el psicoanálisis, el arte, entre otras. Autores como Conrad Phillip Kottak han señalado a la Antropología como “una ciencia humanista dedicada a descubrir, describir, comprender y explicar las similitudes y diferencias en el tiempo y el espacio, entre los humanos y nuestros ancestros” (Kottak, 2011, p. 14), y destacado que sus problematizaciones deben abordarse a partir del enfoque comparativo trans-cultural, dado que “no es posible extraer conclusiones acertadas acerca de la “naturaleza humana” a partir del estudio de una sola nación, sociedad o tradición cultural” (Kottak, 2011, p. 9). Es por ello que debe nutrirse de otras ciencias y disciplinas afines que estudien el campo de las conductas humanas, como la Biología y la Psicología. En particular, la Psicología Analítica de Carl Gustav Jung comparte el método comparativo trans-cultural para el abordaje del fenómeno psíquico del símbolo y la función de simbolización, punto específico en que ambas disciplinas se encuentran.

La utilización de la función simbólica ha permitido al hombre despegarse de lo concreto y material (el mero signo, que evoca una relación unilateral de dos elementos), hacia la utilización de conceptos abstractos que elevan la capacidad de pensamiento y permiten la elaboración de realidades psíquicas y materiales más complejas, que impliquen

una comprensión más profunda del medio externo o social y, a su vez, del fuero interno y psíquico, y permitan la elaboración de mejores y más ricas respuestas frente a los conflictos vitales. En sintonía con estos enunciados, adhiero al desafío de plantear que la función y capacidad de simbolización nos exige un trabajo de indagación al interior de nuestra disciplina, pero también nos permite enriquecernos con otros aportes de disciplinas y saberes afines a la temática. Es por ello que a partir de la indagación de las vicisitudes del símbolo y de su operatoria en la psique humana puede enriquecerse sustanciosamente la comprensión de las conductas, patrones y fantasías de nuestra especie, fenómenos que pueden verse plasmados en el discurrir histórico y cultural de la misma, motivo por el que considero imprescindible el trabajo interdisciplinario en torno a esta exploración. Acercar los conocimientos y experiencias de ámbitos tan diversos como la Filosofía, la historia de las religiones, la Psicología, la Antropología, la mitología y las ciencias naturales es de una necesidad urgente para lograr un entendimiento más acabado y complejo de la multiplicidad de elementos y esferas que conforman la existencia humana, sea que la estudiemos a nivel individual o bien, colectivo.

Puede decirse que el salto cualitativo a nivel evolutivo que ha dado el hombre como especie ha sido, en gran parte, gracias a la capacidad de simbolización. La simbolización es lo que permite el movimiento y desarrollo de la civilización, puesto que a partir de ella hemos logrado uno de los saltos cualitativos más notables a nivel especie: la comunicación.

5

Por comunicación, la Real Academia Española define “la acción consciente de intercambiar información entre dos o más participantes, con el fin de transmitir o recibir información u opiniones distintas” (2014). La comunicación humana opera por medio del símbolo y de las imágenes simbólicas, y nos permite la transmisión y acumulación de contenidos, tanto conscientes como inconscientes. Tiene características específicas que la hacen única y diferente de la de otras especies: cuenta con el recurso de la palabra hablada y también, con la posibilidad de entendimiento más allá de ésta.

En el presente desarrollo voy a privilegiar el análisis de dos vectores complementarios que formarán parte del eje directriz de este trabajo, a saber: el símbolo y la función simbólica, reivindicando de esta manera una posible relación entre la Psicología Analítica y los conocimientos y saberes acunados por la Antropología Cultural, en el afán de tender un posible puente entre ambas.

En función de lo anteriormente planteado, considero necesario abordar algunas de las aportaciones al campo de la psicología que realiza el psicólogo suizo Carl Gustav Jung. A lo largo de su obra, este autor nos plantea que el individuo expresa, por medio de sus fantasías, leyendas, imágenes, estructuras y construcciones, y en sus sueños contenidos simbólicos que pertenecen a todo el género humano, y que tienen residencia en un área de la psique donde permanecen y se aglutinan los contenidos universales. En los contenidos de los mitos, leyendas, fantasías, etc. podemos observar cómo los antiguos proyectaron las fuerzas internas inconscientes, dándoles forma y una explicación a los fenómenos exteriores que ellos apreciaban: los astros, el sexo femenino, el sexo masculino, los cuatro elementos fundamentales para la vida: agua, aire, tierra, fuego; la muerte; la vida y el cambio. Jung observó que estos contenidos que exteriorizaron los antiguos continúan presentándose aún en la actualidad, tanto en la vida patológica como en la vida ordinaria.

El funcionamiento de la psique individual, tal como la define Jung, implica un permanente oscilar entre contenidos conscientes e inconscientes, algunos de ellos de índole individual, y otros, de naturaleza colectiva "(...) Si queremos caracterizar ese espíritu [inconsciente] tendremos que acercarnos más a él en el ámbito de las mitologías antiguas o las fábulas de los bosques primitivos, que a la conciencia del hombre moderno". (Jung, 1976, p. 45).

De esta manera, la iniciativa del psicólogo suizo nos permite vislumbrar un punto en común entre las llamadas ciencias humanas: todas ellas han surgido gracias a que el individuo es capaz de tomar conciencia y reflexionar sobre su propia actividad e identidad. El estudio concienzudo de los símbolos presentes en todos los pueblos, que representan un bagaje de experiencia y conocimiento colectivo, y de las imágenes arquetípicas que en ellos se despliegan, nos permite ir a la raíz de los procesos psicológicos. De estas ciencias, plantea el hermeneuta Hans-Georg Gadamer, es posible extraer una verdad:

"eso que conocemos históricamente [lo] somos nosotros mismos, en el fondo. El conocimiento propio de las ciencias del espíritu implica siempre un auto-conocimiento. Nada hay tan proclive al engaño como el autoconocimiento, pero nada tan importante, cuando se logra, para el ser del hombre. Las ciencias del espíritu no deben servir sólo para ratificar desde la tradición histórica lo que ya sabemos sobre nosotros mismos, sino también, directamente, algo distinto: procede recibir de ellas un acicate que nos conduzca más allá de nosotros mismos". (Gadamer, 1998, p. 46).

Es, entonces, que los objetivos del presente irán en dirección de abrir pliegues que permitan el reconocimiento de la amplitud de los contenidos inconscientes, manifestados en el símbolo y en los procesos bajo los cuales éste se construye.

Presentación del problema (relevancia teórica)

En función de abordar los objetivos generales de este trabajo integrador, me propongo delinear las características del símbolo y su función, categorías profundizadas por el psicólogo suizo Carl Gustav Jung. Tal como es posible apreciar en el desarrollo de la totalidad de su obra, el autor piensa y describe esta función psíquica nutriéndose de los campos de la Psicología profunda y la Antropología, constituyéndose así estos conceptos

en elementos bisagra que integran ambos campos de conocimientos. La línea de indagación de este desarrollo incluye la búsqueda por la comprensión de la incidencia de los símbolos y su inscripción en la actividad psíquica, no sólo en forma individual sino también analizar su posible implicancia en contenidos generales y/o sociales.

Partiendo de los conocimientos volcados en la teoría misma, es posible considerar que los efectos de estas producciones aún perduran entre nosotros y, lejos de extinguirse aparecen en sueños, fantasías y expresiones artísticas de todo tipo (Jung, 1976). En ese sentido, es labor de la Psicología abordarlos, ajustándose de este modo nuestra disciplina a los estudios realizados por otras ciencias, y considerando el valor histórico, político y social que posee el revisar y reconocer la importancia de los símbolos, tanto más aún de los que son originales de nuestra región. El acercamiento producido en el presente trabajo podría servir de puntapié para reconsiderar la importancia de las producciones culturales autóctonas, su lectura, su rescate y su interpretación en contextos académicos.

Asimismo, es de importancia concebir y comprender al individuo no sólo desde su subjetividad, sino también en relación a sus vínculos, su lugar en la sociedad y su lugar en la historia. El individuo es un ser social, y su pasado no debe considerarse sólo en lo inmediato. A partir del trabajo realizado por Carl Gustav Jung, es posible ver que los individuos están fuertemente implicados en lo antiguo y arcaico de su origen. Tal es así que, según él afirma, éste nace y brota de estos contenidos colectivos, que son, finalmente, universales y comunes a todas las sociedades y épocas.

Podría decirse que la búsqueda de aplicar el pensamiento positivista a todos los elementos de la vida ha generado cierta invisibilización de las producciones culturales, artísticas y espirituales alrededor de todo el mundo, por considerarlas no cuantificables e incapaces de ser integradas en una metodología científica con algún fin. En el campo de la psicología, esto ha dado lugar a que poco se tomen en cuenta las producciones que pertenecen a estas esferas, y, como consecuencia de ello, se deje de lado la existencia de los mismos en relación con el funcionamiento psíquico. Carl Gustav Jung nos ayuda a pensar que estos símbolos, productos culturales, nos conectan con una dimensión colectiva. En *Símbolos de Transformación*, Jung desarrolla la conexión entre las producciones de los sueños y las fantasías con mitos y símbolos ancestrales concretos, visibles en la cultura occidental, lo mismo que la cultura oriental (Jung, 1963). De igual modo, retoma esta misma problemática en diversos textos: *Arquetipos e Inconsciente Colectivo* (1970), *El Hombre y sus símbolos* (1976), *Tipos Psicológicos* (1960), enfocándose en analizar productos culturales de distintas sociedades y regiones del planeta, buscando puntos similares entre las mismas y funciones que puedan dar cuenta de mecanismos comunes, propios de todos los seres humanos. De esta manera, construye conceptos únicos como el de inconsciente colectivo, función trascendente o función simbólica, nociones que echan un poco de luz sobre problemáticas universales como la existencia, la vida, la muerte y el modo en que el ser humano las aborda.

Teniendo en cuenta este encuadre, me propongo realizar un análisis breve de lo que pueda vislumbrarse en relación al símbolo, su ontología y función en la psique, con la hipótesis primera de que los símbolos tienen implicancias psíquicas en los individuos, operando éstos como ordenadores (tanto a nivel individual como colectivo) ante las problemáticas comunes a todos los seres humanos. Como segunda hipótesis, se buscará comprobar que los símbolos que surgen en las comunidades tienen como propósito el de operar como ordenadores de los individuos que las conforman, condensando y brindando información sobre cuestiones universales, inherentes a la vida humana en general: la vida,

la muerte, la existencia, el sexo, la salud, la enfermedad, el éxito, el fracaso, entre otras. A modo de ejemplo del desglose de las categorías pertinentes a tal comprobación, se

expondrá un símbolo perteneciente a la región sur de América, que sintetiza en sí la información de toda una comunidad, permitiendo visualizar claramente algunas de las teorizaciones del psicólogo suizo.

- Descifrar la importancia del símbolo en la psique del ser humano.
- Descubrir e interpretar la función simbólica en la psicología analítica, y su conexión con la producción cultural (sueño, creación espontánea, arte).

Objetivos específicos

- Analizar la función de un símbolo originario de la región andina latinoamericana y su doble incidencia (individual y colectiva) dentro de su emergencia comunitaria.

Categorías que orientan y permiten la búsqueda de material de análisis

PSIQUIS – SÍMBOLO – IMAGEN ARQUETIPAL – SIMBOLIZACIÓN – ARTE –
INCONSCIENTE COLECTIVO – GUARDA DEL CACIQUE – CHAKANA

Exposición del material objeto de la revisión

De lo simbólico y su injerencia en la psique humana En *El Hombre y sus símbolos*, Jung afirma que el sentido simbólico está en profunda relación con la producción psicológica, tanto de un individuo como de un pueblo (Jung, 1976). Esto influye directamente en el desarrollo psíquico e histórico singular de los individuos, como así también en el de un grupo étnico, e incluso, en el de una comunidad toda.

Jung plantea, a lo largo de toda su obra, que el primer acercamiento de los psicólogos al símbolo debería ser a partir de las ideas e imágenes que nos encontramos en los relatos más antiguos y en las sociedades primitivas. Los símbolos culturales son los que se han empleado para expresar verdades que permanecen a través del tiempo, y, habiendo aún sufrido numerosas transformaciones, mantienen su carácter cautivante y encantador. Joseph Campbell, mitólogo estadounidense e historiador de las religiones, plantea:

“...no sería exagerado decir que el mito es la entrada secreta, por la cual las inagotables energías del cosmos se vierten sobre las manifestaciones culturales humanas. Las religiones, la filosofía, las artes, las formas sociales del hombre primitivo e histórico, los primeros descubrimientos, científicos y tecnológicos, las propias visiones que atormentan el sueño, emanan del fundamental anillo mágico del mito” (Campbell, 1972, p.10).

Las imágenes simbólicas y los símbolos están presentes en todas las culturas y las sociedades humanas que han existido y que aún existen en el mundo. Por ejemplo: el sol, concebido en muchas culturas como el astro rey, regente y facilitador de la existencia, ha sido representado en la forma de deidades con características similares, aunque distintos nombres, a lo largo y ancho de todo el mundo: Suria para los hindúes, Ra para los egipcios, Inti para los pueblos andinos, etc. Jung teoriza que estas imágenes simbólicas están presentes y se manifiestan permanentemente en distintas sociedades de la humanidad porque residen en el inconsciente colectivo humano. Éste se expresa permanentemente, por medio de distintas formaciones como sueños, fantasías, síntomas, etc. Formaciones que están plagadas de símbolos y que, según Jung, expresan un sentido profundo en las producciones humanas: teleológico y trascendente.

Un símbolo insinúa algo no conocido aún (Jung, 1976). En esta línea, Jung afirma:

“en los sueños, los símbolos se producen espontáneamente porque los sueños ocurren, pero no se inventan; por tanto, son la fuente principal de todo lo que sabemos acerca del simbolismo. Pero debo señalar que los símbolos no sólo se producen en los sueños. Aparecen en toda clase de manifestación psíquica (...) hay muchos símbolos que no son individuales sino colectivos en su naturaleza y origen. Son, principalmente, imágenes religiosas”. (Jung, 1976, p. 49).

Apenas un relevamiento mínimo sobre los mitos y sistemas religiosos más comunes que existen a fácil alcance nos permite pesquisar los sentires fundamentales de la existencia humana. Por ejemplo, el sentimiento de ira presente en el mito de Ares; el sentimiento de amor, sensualidad y la feminidad, presente en el mito de Afrodita. A su vez, es relativamente simple encontrar, en las figuras de las divinidades más extendidas, referencias a las mociones más instintivas y básicas de todo ser humano: en la cultura hindú Shiva, que representa la tranquilidad y la serenidad, junto a Shakti, la gran Diosa, que representa la fuerza creadora y la capacidad de destrucción para la reconstrucción; en la cultura greco-romana Eros, fuerza generadora y creadora, junto al Logos, que representa la fuerza organizativa; en las producciones orientales Yin, representante de la oscuridad, la tranquilidad y la pasividad, junto a Yang, representante de la luz y la actividad; Inti, el rey sol del imperio inca-quechua y Mama Quilla, la reina luna, ambos representantes de las fuerzas cósmicas y universales en la cosmovisión andina; del

mismo modo que Pacha Mama, la Madre Naturaleza, diosa venerada por los pueblos indígenas del cordón

10

cordillerano de los Andes en América del Sur. De estos ejemplos es posible extraer que cuando los antiguos construyen toda su cosmogonía, es decir, su sistema de creencias sobre el origen del cosmos y todo lo que existe, lo que hacen es vivir su propia historia a través de los símbolos que la mitología y otras manifestaciones del símbolo les proveen. Y en relación a esto, hoy podría decirse que lo que ha decantado de estas vivencias nos brinda valiosa información, propiamente, sobre el funcionamiento de la psique. Lo que los antepasados hablaban en sus cosmovisiones puede relacionarse y concebirse como uno de los orígenes de lo que hoy llamamos Psicología, y el material concreto a estudiar es, según el autor, las imágenes simbólicas que las conforman, cuyo origen, sostiene el psicólogo es del inconsciente. En referencia a las imágenes simbólicas, Jung plantea:

“es por igual cierto, como lo es para el creyente [religioso] que su origen [el de los símbolos] está tan enterrado en el misterio del remoto pasado que no parece tener origen humano. Pero de hecho son “representaciones colectivas” emanadas de los sueños de edades primitivas y de fantasías creadoras. Como tales, estas imágenes son manifestaciones involuntariamente espontáneas y en modo alguno invenciones intencionadas” (Jung, 1976, p. 49).

Poca importancia se le ha dado a estas representaciones colectivas, a pesar de que podríamos decir que el funcionamiento psicológico gravita en torno a ellas, tanto individual como colectivo. Jung plantea que todo aquello a lo que no se le presta la debida atención, especialmente si de estos símbolos o arquetipos universales se trata, buscará a fuerzas la manera de expresarse, y lo hará por medio de sueños, fantasías y síntomas. El no darle la debida importancia a la producción simbólica lleva a la pérdida de sentido y valores sociales, cuyo impacto, a largo plazo, acarrea consecuencias en el planteamiento de la propia existencia, y, producto de ella y extendiéndose en masividad, una posible ruptura del tejido social.

De la importancia del símbolo

Para arribar al objetivo principal del presente trabajo de integración, es necesario desarrollar qué entendemos por símbolo, ya que sólo en función de comprender las características y alcances del mismo podremos trabajar con la función simbólica.

La palabra “símbolo” proviene del latín *symballo*, que significa “poner junto”: esto implica dos o más elementos se ponen en relación a través de uno o más sentidos. El símbolo es un elemento que ha sido trans-significado, es decir, llevado más allá de su propio sentido primario. Es polisémico, es decir que posee varios significados en sí mismo; es relacional, esto es que relaciona y conecta varios elementos; es permanente, universal y pre-hermenéutico, es decir, que aparece previo a toda interpretación o traducción posible que pueda hacerse, y que su configuración no es producto de la voluntad.

En *Tipos Psicológicos*, Jung plantea claramente la diferencia entre signo y símbolo. Fundamentalmente, el símbolo se caracteriza por contener en sí un elemento que, si bien está cargado de significación consciente, posee partes que escapan a ella y que, por ende, nos remontan a lo desconocido, es decir, lo inconsciente. Es por eso que el símbolo nos resulta atrayente, hipnótico, numinoso. (Jung, 1960, p. 467). Se ve en él la expresión de un hecho ignoto aún, místico, trascendente e incomprensible. El símbolo se considera vivo porque conecta el desarrollo de los individuos a través de la historia, disponiéndolos en íntima relación con la comunidad o región a la que pertenecen, pues

constituye la mejor fórmula y/o expresión de varios hechos que ocurren en un individuo o en una sociedad. El símbolo puede considerarse en sí como un hecho psicológico, que suponemos dice o significa más o cosa distinta, algo que escapa los conocimientos del momento. Jung plantea “sólo cuando el símbolo logra captar esto y reducirlo a la mejor expresión posible, tiene virtud general. En ello reside la virtud formidable y redentora, al mismo tiempo, de un símbolo social vivo”. (Jung, 1960, p. 470). En esta línea lo diferencia del signo, al que supone una relación de algo conocido con otro elemento conocido, quedando la

11

significación cerrada, efecto contrario al que causa la puesta en juego del símbolo, en cualquiera de sus formas (mito, arte, arquitectura, etcétera).

Desde las investigaciones que realizó Jung se establece la posibilidad de un diálogo con lo inconsciente a través de las figuras mitológicas que aparecen en los sueños, las construcciones, las obras de arte, entre otras, de manera más o menos deformada según las propias características de los individuos y las sociedades. Todas ellas, teoriza Jung, se configuran a su vez en virtud de los símbolos, que se forman en función de los arquetipos universales a toda la especie humana.

Cabe destacar que, tal como nos lo plantea el psicólogo suizo, los símbolos no son fabricados. En sintonía con el teórico, Campbell reafirma esta premisa en *El héroe de las mil caras*, y, a partir de un extenso estudio comparativo de múltiples símbolos y los mitos que los contienen, propone “los símbolos no pueden encargarse, inventarse o suprimirse permanentemente. Son productos espontáneos de la psique y cada uno lleva dentro de sí mismo, intacta, la fuerza germinal de su fuente”. (Campbell, 1972, p. 10). La fortaleza y permanencia de los símbolos universales a través del tiempo proviene de la potencia con la que son creados, y del hecho de que ligan y conectan las problemáticas del hombre en el transcurso de todas las épocas.

De la importancia del símbolo en el mito, en el arte y la arquitectura

Los símbolos son creados espontáneamente y luego replicados en múltiples formatos, sean estos tangibles (desde las cerámicas, los tejidos, dibujos o pinturas, los ornamentos dispuestos en diferentes emplazamientos, pirámides, rocas grabadas, micro o macro construcciones, hasta la disposición de un pueblo o ciudad) o bien, intangibles (fantasías, mitos, sueños y estados o procesos mentales patológicos).

Jung prioriza en su estudio y praxis el abordaje al mito, que podemos definir como un fenómeno literario que implica una secuencia narrativa, una cadena de episodios que configuran un acontecimiento determinado. Los mitos versan sobre el origen de las cosas y de las instituciones, implican una forma de transmitir un mensaje. No ofrecen una imagen objetiva del universo, sino la manera como el ser humano se comprende en su mundo, y es por ello que Jung los posiciona como principales exponentes de la manifestación del símbolo que, como se ha planteado, es un elemento de origen psíquico. La recitación de los mitos

actualiza los hechos primordiales y naturales de la vida de los seres humanos en la tierra: generalmente versan sobre acontecimientos prodigiosos, protagonizados por seres sobrenaturales, o extraordinarios, tales como dioses, semidioses, héroes, monstruos o personajes fantásticos, que buscan dar una explicación a un hecho o un fenómeno. Los mitos forman parte del sistema de creencias de una cultura o de una comunidad, donde son considerados como historias verdaderas. Cumplen la función de orientar al hombre en un lugar en el mundo, reconectarlo con sus orígenes, con el territorio que habita y los seres con quienes se relaciona. Jung así lo plantea “el mito religioso es una de las

mayores creaciones de la humanidad. Procura a los hombres seguridad y fuerza para no ser agobiados por lo enorme del universo". (Jung, 1963, p. 244). En este sentido, plantea Jung, no constituyen verdades exteriores pero pueden considerarse como psicológicamente verdaderos, pues sirvieron y sirven de puente que conduce a todas las grandes conquistas del ser humano, tanto a nivel individual como colectivo.

Tal como el mito, existen múltiples elementos culturales simbólicos sobresalientes a través del tiempo, mayoritariamente en el campo de las artes, la arquitectura e incluso la distribución de las ciudades y comunas. El mitólogo Juan Eduardo Cirlot cita algunos ejemplos de ello:

"las construcciones ciclópeas, las piedras conmemorativas, las piedras como residencia de las almas, los círculos culturales de piedras, los palafitos, la caza de cabezas, los sacrificios (...) los ornamentos (...) los barcos funerarios, las escaleras de los antepasados, los tambores de señales, la estaca del sacrificio y los laberintos" (Cirlot, 1992, p. 21).

12

Todos estos elementos son importantes por el valor simbólico implicado y su constante aparición a través del tiempo y de las diferentes culturas. Además de Jung, investigadores tales como Joseph Campbell y Mircea Eliade han propuesto en sus obras *Tratado de historia de las religiones* (1964) y *Las máscaras de Dios* (1969) que las producciones en torno a los mitos y las religiones (y, en consecuencia, los símbolos de los que éstas se nutren) expresan lo esencial del ser humano, brotando éste del inconsciente en forma de un anhelo constructor y configurador. A la vez, la persistencia en la construcción de esas formas primarias de vida, sacrificio e intelección del mundo ha impreso huellas indelebles en el decurso del alma del hombre. En función de tales afirmaciones, podemos dilucidar que lo cultural y lo psicológico están íntimamente relacionados, y que lo primero se pone en juego en lo segundo a partir de la configuración de los símbolos, cuya manifestación ocurre en las diversas producciones de la cultura y condensando de este modo información que, según Jung, proviene de los arquetipos universales.

Análisis e interpretación de la materialidad discursiva relevada

Lo inconsciente colectivo, símbolo e imagen arquetipal En *Tipos Psicológicos*, Jung propone que lo colectivo, desde el punto de vista de la psicología analítica, es todo aquel contenido psíquico que no es propio de un solo individuo, sino de muchos de ellos, de un pueblo, de la humanidad entera. Aquellos contenidos que el antropólogo Lévy Bruhl plantea como “místicas representaciones colectivas” son conceptos generales del cual el hombre civilizado se sirve, y que se encuentran expresados en amplios campos como el Derecho, el Estado, la Religión, la Ciencia, entre

otros. Las místicas representaciones colectivas incluyen sentimientos y emociones sobre el mundo, el individuo, y el lugar que ocupa en él.

Jung plantea lo inconsciente colectivo, en este sentido, como una capa estructural de la psique humana que contiene estos elementos, que vienen heredados y están en la historia, la época y la sociedad. De esta forma lo diferencia del inconsciente personal. El inconsciente colectivo contiene las memorias de las experiencias adquiridas a través de la evolución de la humanidad, que nace nuevamente en la estructura cerebral de cada individuo.

En esta misma línea, Jung teoriza el inconsciente colectivo ubicando en él ciertos fenómenos psicológicos que no podían explicarse en base a la experiencia personal. Plantea que éste parece estar constituido por motivos mitológicos e imágenes primordiales, razón por la cual los mitos de todas las naciones son sus verdaderos exponentes. La mitología toda, en este punto, puede considerarse una especie de proyección del inconsciente colectivo. Por lo tanto, podemos estudiar el inconsciente colectivo de dos maneras: en la mitología o en el análisis del individuo. Este último análisis puede llevarse a cabo a partir del trabajo con los sueños, sus fantasías y sus creaciones. Para delinear una técnica en torno a estos planteamientos, Jung afirma que “los contenidos de lo inconsciente personal son en lo fundamental los llamados complejos de carga afectiva, que forman parte de la intimidad de la vida anímica. En cambio, a los contenidos de lo inconsciente colectivo los denominamos arquetipos”. (Jung, 1970, p.10).

Los arquetipos son contenidos inconscientes de tipo arcaico que poseen, según Jung, una cualidad propia –el númen–, mediante la cual operan dando forma a lo que podemos visualizar como los símbolos, hallándose éstos en los mitos, las leyendas y los sistemas religiosos.

Jung plantea una aclaración a este respecto que me parece pertinente citar: los arquetipos no son directamente accesibles desde la consciencia, sino que se tratan de moldes, tendencias o disposiciones hereditarias a formar y producir contenido de determinada manera. De tal modo, los arquetipos, según Jung, se constituyen como motivos que se asientan en los estratos primitivos de la psique, como información que da forma a lo que luego sí podrá tener acceso a la consciencia por medio de las representaciones y producciones culturales colectivas (símbolos, mitos, leyendas, obras de arte). De esta manera, el psicólogo suizo explica la repetición de motivos en distintas culturas y regiones del mundo, comportamientos que podrían no encontrar justificación exacta con conceptos como el de migración cultural.

En las edades primitivas, cuando los conceptos instintivos brotaban en la mente del hombre, la consciencia no ofrecía resistencia en integrarlos en un esquema psíquico coherente. Esta afirmación, que se asienta sobre las investigaciones de Jung y sus discípulos, da fuerza a la idea de que los arquetipos funcionan como disposiciones de la psique humana a la manera de organizadores de la existencia, correspondiendo al orden de lo instintivo. La misma es fácilmente comprobable a partir de cierta indagación concienzuda y comparativa entre diversos mitos y sistemas religiosos alrededor del mundo:

14

“todos los procesos naturales convertidos en mitos, como el verano y el invierno, las fases lunares, la época de las lluvias, etc. No son sino alegorías de esas experiencias objetivas, o más bien expresiones simbólicas del íntimo e inconsciente drama del alma, cuya aprehensión se hace posible al proyectarlo, es decir, cuando aparece reflejado en los sucesos naturales” (Jung, 1970, p.12).

El hombre del presente, por el contrario, exhibe hoy ciertas dificultades a la hora de

integrar sus mociones más profundas e íntimas: en la línea de los desarrollos junguianos, es aceptable considerar que los ideales y disposiciones modernas lo han orillado en extremo hacia lo racional, privándole de los medios con los que podía asimilar lo que surgía del inconsciente y de los instintos (Jung, 1964). El hombre contemporáneo puede asimilar lo que surge del inconsciente por medio de los símbolos. Cuanto más ahondemos en la asimilación de los contenidos del inconsciente personal, más nos acercaremos a las revelaciones subyacentes en el rico estrato de imágenes y motivos contenidos en el inconsciente colectivo. Así se produce una comprensión más profunda de la historia del individuo, de sus raíces, fuentes y pasado.

Surge de este recorrido teórico entonces la posibilidad de abordar el objetivo específico del presente trabajo, en el que planteo un posible acercamiento a esta imagen simbólica denominada Guarda del Cacique, que aparece a través de los años en nuestro territorio y regiones aledañas. A partir de servirnos de algunos conceptos junguianos podemos dar cuenta de que su existencia y el mensaje que ésta porta sólo es un pequeño ejemplo del poder y alcance que es capaz de poseer un símbolo ancestral.

Un símbolo social vivo: exposición del símbolo regional “guarda del cacique” o “guarda pampa”

Generalidades sobre la guarda del cacique

Si bien se asocia rápidamente la guarda del cacique a las tradiciones y vestimentas gauchescas del sector sur de América (principalmente los países de Argentina y Chile), éste no es su



verdadero origen. Su designación Pampa no proviene, como se creería, de su lugar de procedencia,

sino del vocablo *Panpa*, que fue modificado para adaptarse a las reglas ortográficas del castellano. Pampa significa “llano”, y este símbolo originariamente se ha extendido por territorios de todo el cordón cordillerano desde el sur de Argentina y Chile hasta Perú, por lo cual, esta designación queda incorrecta. La guarda del cacique es un *wirin* (término del arte textil mapuche que significa raya de color, lista de color y/o camino) que aparece primeramente en los tejidos elaborados por los indios mapuches, indicando jerarquía.

Los mapuches son una población de marcada línea matriarcal. Las mujeres son las verdaderas líderes en la comuna. De esta manera, este símbolo sólo puede ser plasmado en las *makuñ* (en *mapundungun*, manta) por las tejedoras. Las tejedoras son las mujeres que pertenecen al clan o comuna y que, en la cultura mapuche, son las mayores y más poderosas portadoras de la capacidad de simbolización. Son ellas las que cuentan con la capacidad de dar sentido no sólo a las acciones de los hombres pertenecientes a su clan, sino a la existencia toda del mismo. Ellas, junto a las *machis* (las viejas sabias, que además son las practicantes de la medicina en la comuna) son las principales ordenadoras en la sociedad mapuche.

El vestirse con el *makuñ* es considerado un acto ceremonioso y simbólico en la comunidad, pues implica que el hombre es parte activa de la misma. La portación del

makuñ lo convierte en sujeto político. Los hombres consiguen sus *makuñ* de parte de las mujeres que los tejen, y que imprimen en él los significados que consideran que representan a esa persona y su función en el colectivo. De esta manera, la guarda del cacique aparece en múltiples tejidos designando la función política y social de liderazgo, que en la comunidad mapuche se traduce en ser guardianes del orden social y de la cultura. Sin embargo, el hombre mapuche sólo:

“ocupa la cáscara de sus iconos textiles, rescatándolos, como materia prima de su lenguaje, desconociendo el significado profundo de éstos [donado por las mujeres del clan: esposas, suegras, hijas, nietas]. Este lector “ligero” se enfrenta en sus actividades económicas y políticas a hombres extraños, debiendo decodificar con rapidez y precisión los símbolos del otro: las mantas cumplen esta labor de “índices vectores” de su condición general”. (Mege, 1989, p.108).

Mege explica que la portación de las mantas en contextos de reunión ayuda a los extraños a leer la condición del otro. El *makuñ* se constituye, de esta manera, como una narración del origen de su portador, delineada, tejida y elaborada minuciosamente por las mujeres de su entorno, quienes brindan sentido a su actividad. Todo en el *makuñ* es simbólico, y la guarda del cacique es sólo uno de los múltiples motivos que ésta puede portar. Con estos símbolos “los que se expresan en el *wirin*-línea o campo de color” los hombres hablarán de su procedencia y origen.

La guarda del cacique generalmente aparece labrada en negro, rojo y blanco. El primer color, que ocupa la mayor superficie de la guarda, está asociado a la nobleza; el rojo, a veces presente, remite a la sangre, y expresa la energía y poderío del guerrero. Los campos negros y rojos son culturalmente visualizados como símbolos de trasgresión, ya que no cualquier mapuche puede acceder a estos colores, sólo los pueden cargar los hombres de jerarquía, principalmente los *lonko* (término mapuche que significa “cabeza”, en este caso, para designar cabecilla o líder). El rojo y el negro son los colores del privilegio, que se cargan de luz en los campos del *makuñ* “Estos dos colores deben brillar, deben golpear la vista”. (Mege, 1989, p. 106). Los motivos de esta guarda son geométricos, utilizan la cruz (cruz andina o *chakana*), signos escalonados, rombos compuestos y triángulos dobles.

La cruz que puede apreciarse en el sector central de la guarda del cacique es la cruz escalonada, también llamada *chakana*. Su aparición en la imaginería mapuche es atribuida por algunos antropólogos a la penetración de la cultura incaica de la mano de originales que acompañaron a los españoles en las expediciones colonialistas al sur de América.

Chakana o cruz escalonada

La *chakana* (del quechua *chak-hanan* “puente hacia lo alto”) es un símbolo que, se estima, nació hace alrededor de 5 mil años en la cultura incaica, cuyos asentamientos se desarrollaron en la región del actual Perú. Tiene correspondencia sideral en la Cruz del Sur, constelación formada por las estrellas *alfa*, *beta*, *gamma* y *delta*. Esta formación celeste era de superior importancia para las antiguas civilizaciones americanas, pues cumplía la función, entre otras, de referencia para el estudio de la astronomía. La *chakana* es definida también por algunos antropólogos como la representación de la cualidad de cruce: cruce de estrellas, de fronteras, de humanos y de destinos (Salvador, 2016). En su multivocidad, representa tanto a la escalera como al puente. Es un símbolo que funciona en múltiples niveles y situaciones con el objetivo principal de elemento organizador, siendo desde facilitador de las coordenadas para la siembra hasta la expresión de los aspectos más íntimos de las relaciones y vínculos entre los pobladores de las regiones a las que pertenece. Representa la cosmovisión de toda la región andina, que actualmente se constituye en los países de Perú, Colombia, Chile, Bolivia, Ecuador y

Argentina. La *chakana* aparece en los mitos de los pueblos andinos en formas particulares y a veces diversas, aunque representa aproximadamente los mismos significados. Algunos de los

16

principios que expresa son la unidad en la diversidad, la complementariedad de opuestos, y el equilibrio. El círculo del medio que puede apreciarse significa el vacío, el no conocimiento, lo insondable, lo inimaginable, lo verdadero, lo sagrado, representa la imagen ideal de Dios, es el conocimiento que tenían los Incas de la existencia de un único y supremo Creador, Dios Rector de todo lo existente y lo no existente, indispensable entidad inentendible (Maguiña, 1997, p. 25).

La *chakana* en la guarda del cacique

La guarda del cacique tiene una simetría horizontal: la mitad superior y la inferior son especulares. Esta simetría simboliza las montañas (mitad superior) y los lagos que reflejan las montañas (mitad inferior). Su repetitividad simboliza muchas montañas y muchos lagos: indica precisamente de dónde proviene la comunidad mapuche, esto es la zona de la Cordillera de los Andes y que es llamada Región de los Lagos (en Argentina, actual provincia de Neuquén). Entonces, lo que primeramente están diciendo los mapuches (*mapu* significa tierra; *che*, gente: "la Gente de la Tierra") es: "provenimos de la tierra de la cordillera y los lagos". El símbolo de la *chakana*, presente en la región central del símbolo, se repite una y otra vez en forma de cadena. Esta figura, sumado a los múltiples encadenamientos que la rodean y la integran, representa, según los relatos mapuches, el sentido de colectividad, diciendo que no sólo se trata de cadenas montañosas y lagos interconectados, sino que además: "formamos una sociedad integrada armónicamente a la región y a lo largo de ella, y estamos eslabonados cual sólida cadena". En algunos casos puede verse además que cada cadena tiene en su interior una estrella de ocho puntas. Esto indica: "y en todas las direcciones". Por otro lado, el punto blanco en su interior representa a cada individuo, expresando "tanto a nivel colectivo como individual". Este punto blanco también representa el alma, la esencia misma del Ser y lo desconocido de ella. En síntesis, cada eslabón puede ser considerado también como un individuo eslabonado con los otros, formando una sociedad, siendo así cada individuo un reflejo no sólo de la misma sino de su entorno. Dentro de él hay un microcosmos en donde están reflejados la montaña y el lago. Cada individuo forma parte del colectivo, tiene una "luz propia" (el punto blanco): "todos formamos una cadena y nos unimos en la diversidad".

La guarda del cacique como símbolo estudiado desde algunas categorías brindadas por la Psicología Analítica

A partir del desglose de las características y múltiples significados que ofrece la guarda del cacique y la cruz *chakana* es posible interpretar, ciñéndonos a los lineamientos de Jung antes desarrollados, que esta guarda es un símbolo multívoco, cuya vastedad semántica lo constituye como un ejemplo ideal para comprender la importancia del símbolo como condensador de sentido y significado ya que ordena, ubica y conecta, a modo de puente, al individuo con su sociedad o su grupo humano y además, con los cambios y ciclos de la naturaleza. Si observamos todos los significados que ésta encierra podremos dar cuenta de todas las características propias de cualquier símbolo: la polisemia, la universalidad, la condensación de significaciones, etc. Mas si profundizamos en los significados particulares de ella, es posible apreciar una serie de valores, normas y lineamientos que operan, efectivamente, sobre cada uno de los individuos, y, a su vez, sobre el colectivo completo (en este caso, la comunidad originaria

de la que proviene), convirtiéndose en un conglomerado de saberes ancestrales, provenientes de múltiples generaciones anteriores, que dan coordenadas acerca del modo de vida específico de esa comunidad particular. Entendemos, si nos basamos en las investigaciones de Carl Gustav Jung, que los símbolos son productos y/o producciones de origen psíquico y esencialmente inconsciente, y que funcionan manifestándose en la conciencia a través de sí mismos y, a su vez, siendo plasmados en diversos soportes, tal como hemos visto (arte en todas sus formas –cerámica, petroglifos, tejidos, arquitectura, e incluso sueños y fantasías), con el objetivo de traer a la conciencia información que proviene de lo inconsciente y que versa

17

sobre las problemáticas más comunes a todos los seres humanos: la vida, la muerte, el propio lugar en el mundo (siguiendo el ejemplo ilustrativo: el cabecilla, las curanderas, las tejedoras), las funciones individuales y sociales, la organización social (“formamos una sociedad integrada armónicamente a la región y a lo largo de ella, y estamos eslabonados cual sólida cadena”), la identidad (“somos la gente de la tierra de los lagos y las montañas”), el sí mismo, entre otras.

Conclusiones

A partir del desglose de la categoría de símbolo realizado desde el encuadre de la Psicología Analítica, considero adecuado concluir que los símbolos cumplen, a nivel

colectivo, la función de oficiar como ordenadores de la existencia subjetiva e individual de aquellos que conforman una comunidad, poniéndose estos desarrollos en sintonía con lo brevemente estudiado alrededor de un símbolo regional, la guarda del cacique.

El símbolo ancestral de la guarda del cacique o, como más comúnmente se le llama hoy día guarda pampa, contiene en sí elementos que representan, por sobre todo, la búsqueda de la unidad, de lo colectivo y la diversidad de los pueblos andinos. Este símbolo no sólo se ve plasmado en representaciones gráficas, sino que el soporte en el que tradicionalmente aparece, el *makuñ*, también es portador de significaciones simbólicas profundas y cautivantes, así como el acto a partir del cual se elabora y quienes son las encargadas del mismo.

Es posible afirmar que los símbolos aparecen en los productos culturales individuales y colectivos: mito, arte, construcción, sueños, etc. y es a partir de la problematización realizada que encontré relevante el abordaje de las mismas en función de ampliar los conocimientos y material teórico existente en el campo de la Psicología, siendo éstos elementos de claro origen y funcionamiento psíquico, con objetivos ligados a la transmisión y conservación del orden entre los individuos, la comunidad y la naturaleza o entorno. Considero que indagar hacia el interior de la Psicología sobre el origen ancestral y la significación simbólica que posee este elemento cultural plantea nuevos interrogantes que puedo ligar al entendimiento que busco tener en una futura praxis profesional, que sólo concibo situada en territorio y políticamente implicada. En línea con las investigaciones junguianas barajadas, es a partir de un reconocimiento de lo colectivo, manifestado mayoritariamente en el arte y la cultura, que se puede conseguir mayor comprensión de los procesos psíquicos a nivel individual y a nivel colectivo y social. A partir del breve análisis realizado, considero que el símbolo de la guarda del cacique encierra en sí el sentimiento profundo de identidad y ligazón que representó a los pueblos de la región cordillerana, y que sus múltiples significaciones brindan coordenadas específicas en torno a la existencia y sus cualidades a la población en la que ha nacido, ofreciéndose como elemento por demás útil y necesario a esa comunidad y sus participantes. Símbolos de este tipo son lo que el psicólogo suizo Carl Gustav Jung llamó "de trascendencia", es decir, que guardan dentro de sí información de todas las generaciones existentes, a la vez que proyectan con precisión problemáticas existenciales de la vida de los individuos de la comunidad en la que operan.

Como resultado del recorrido realizado, sostengo y reafirmo la importancia epistemológica de involucrar en el plan de estudios de la carrera de Psicología contenidos abordados por la Psicología Analítica, en pos de, por un lado, reivindicar la identidad de los pueblos originales de nuestra región, y por otro, de comprender con mayor profundidad los procesos psicológicos del ser humano, tanto en su individualidad como en colectividad. Desde la psicología analítica de Carl Gustav Jung y sus colaboradores, estos contenidos se reivindican y se estudian en profundidad, ya que se considera que los procesos psíquicos de los antiguos tienen concordancia y correspondencia con los de los modernos. A partir del estudio pormenorizado acerca del símbolo brindado en el presente trabajo de integración se concluye que, efectivamente, las problemáticas que esbozaban ya los antiguos originales de la región chileno-argentina (en este caso particular, el pueblo mapuche), y, a su vez, los provenientes de toda la región cordillerana, son similares a las problemáticas hoy día abordadas por la Psicología moderna. De esta afirmación decanta el hecho de que estos desarrollos no han perdido actualidad, y que, por lo tanto, este intento de profundización al interior de nuestra disciplina es alentador y vigente a los fines de interrogar tanto los procesos inconscientes como su incidencia en materia simbólica. Por consiguiente, celebro que la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario pueda incluir y favorecer este intercambio con otras disciplinas, porque el valor de la

integración e interrogación es importante y alentador para pensar éstas y otras problemáticas sociales afines a la temática desarrollada. Pretendí en esta ocasión desplegar algunos efectos, análisis y consecuencias del símbolo en su implicancia cultural y considero, por último, que este recorrido es un insumo para fortalecer y aumentar otros procesos de análisis, en este caso con las herramientas ofrecidas por parte de la Psicología Analítica y la Antropología Cultural. Esta tensión y puente con otra disciplina y diferentes saberes fue mi principal interés a la hora de escribir este Trabajo de Integración Final.

Referencias bibliográficas

Benítez, J. (2017) *La hermenéutica simbólica*. Recuperado el 22 de septiembre de 2020 en <https://elvuelodelalechuza.com/2017/09/17/la-hermeneutica-simbolica-del-circulo>

[de-eranos/](#)

Campbell, J. (1972). *El héroe de las mil caras*. Fondo de cultura económica.

México. Cirlot, J. (1992). E. *Diccionario de símbolos*. Editorial Labor. Barcelona,

España. Gadamer, H. G. (1998). *Verdad y método II*. Sígueme. Salamanca,

España.

Gavilán, V. M. (2012). *El pensamiento en espiral. El paradigma de los pueblos indígenas*. NakuMapuforlaget. Santiago de Chile.

Guarda Pampa. (2019). Recuperado el 31 de Octubre de 2020 en
http://martindiago.com.ar/guarda_pampa.html

Jung, C. G. (1960) *Tipos psicológicos*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires,

Argentina. Jung, C. G. (1963). *Símbolos de transformación*. Paidós. Barcelona, España.

Jung, C. G. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós. Barcelona, España.

Jung, C. G. (1984). *El hombre y sus símbolos*. Caralt. Barcelona, España. Kottak, C. P.

(2011). *Antropología cultural*. Mc Graw Hill. México.

Maguiña, E. S. (1997). *Tras las huellas*. Asociación Cultural "Raíces" Huarás.

La chakana, símbolo milenario del mundo andino. (2016). Ministerio de Cultura de Cusco.
Recuperado el 31 de Octubre de 2020 en
<https://www.youtube.com/watch?v=GKBgJTvLXA0>

Mege, P. R. (1989). *Los símbolos envolventes. La etnoestética de las mantas mapuches*.
En Boletín del Museo de chileno de Arte Precolombino. Santiago de Chile.

Real Academia Española. (2014). *Comunicación*. En Diccionario de la lengua española
(23.a ed.). Recuperado el 31 de Octubre de 2020 en
<https://dle.rae.es/comunicaci%C3%B3n>